



INTERVENCIÓN PEDRO SÁNCHEZ EN LOS DESAYUNOS DE PRIMERA PLAN@ DE EL PERIÓDICO

12 de septiembre 2017

Buenos días. Gracias a todos y a todas por acudir a esta cita.

Me gustaría en el inicio de esta intervención recordar unas palabras con las que, a propósito de lo que ha dicho el director de El Periódico, Enric, no podría estar más de acuerdo y, sobre todo, en este momento. Cito textualmente:

“El camino para hacer de España un gran país, no es el de la unificación que elimina las diferencias entre las partes de un todo, sino el de la unión que junta, compone o integra con ellas una entidad superior que mantiene la individualidad de quienes la componen. La diversidad española es irreducible a una simple unidad, pero no a composición –decía Maragall a Unamuno-. Y es en esta composición donde está el secreto de la posible grandeza de España”.

Son palabras de un socialista segoviano, Anselmo Carretero, que conviene tener muy presentes desde la perspectiva que nos ofrece la historia de la evolución de la España de las autonomías. Y más en un momento en el que la articulación del Estado nos pone frente al espejo de la reflexión y llama también a las puertas de su reforma.

Cambio de paradigmas, de formas, de protagonistas, para entender una España -y dentro de ella, una Catalunya- eternamente sujetas a repensar su relación mutua.

Cuando la Constitución de 1978 implantó el Estado de las autonomías, los españoles y españolas estábamos cansados de derrotas sobre las que reflexionar. Y nos propusimos, entre todos, a diferencia de lo ocurrido en otros momentos de nuestra Historia, la construcción de un modelo de éxito que superara los fracasos colectivos pasados.

El Estado de las autonomías al que aludía el segoviano socialista Anselmo Carretero, que por cierto fue un hombre que pensó España desde el dolor del exilio mexicano, ha sido un relato de éxito y prosperidad. Éxito y prosperidad que no podemos ignorar pese a que, como toda obra humana, esto es así en todo ámbito de la vida, tenga los achaques de una arquitectura incompleta, sujeta a tensiones y periódicamente expuesta a la enmienda a la totalidad que han jugado con enorme temeridad quienes hacen del conflicto un terreno en el que obtener réditos políticos.

Y la pregunta, por tanto, llegados hasta aquí es: 40 años después, ¿qué ha pasado para que se vuelva a encontrar nuestra convivencia? ¿A qué extremos hemos llegado para vivir este episodio tan doloroso de intento de ruptura política, económica, cultural y social entre pueblos hermanos? No queremos buscar culpables ni creemos que es el momento de los reproches. Pero ayer medio millón de personas participaron en la Diada reclamando la independencia de Cataluña. Y yo no quiero entrar en la guerra de cifras, ese no es el debate hoy, lo importante es que ayer se produjo una visualización de esa división de la sociedad catalana. Nada que ver con aquel once de septiembre de 1976 en el que el pueblo catalán, desde una encomiable pluralidad social e ideológica, salió a la calle con espíritu integrador bajo el lema de “Catalunya somos todos”.

La realidad es que en aquel 11 de setiembre el pueblo catalán no salió únicamente para recuperar las libertades democráticas y nacionales perdidas, sino para comprometerse también en el futuro de España sobre una base de convivencia sana y plural.

Este es un hito en el que hoy quiero insistir, como guía del compromiso que he adquirido como secretario general del PSOE y que reitero una vez más, de abrir un espacio de diálogo al máximo nivel, al servicio la convivencia maltrecha por años de inacción, silencio y viajes a ninguna parte.

En el pasado, todos los ciudadanos resolvimos nuestras diferencias con diálogo. Nada impide que volvamos hacerlo.

El independentismo tiene todo el derecho del mundo a defender sus ideas, siempre que lo haga dentro de la legalidad. Fuera de la ley sólo hay arbitrariedad. Lo hemos visto durante la pasada semana. Ni en democracia existen las vías unilaterales, ni ninguna idea puede situarse por encima de la democracia.

España, a nuestro juicio, no se construye desde los extremos, se construye desde el diálogo. Y Catalunya puede perfectamente fortalecer sus ansias y sus demandas justificadas de autogobierno, sin rupturas unilaterales, con diálogo y desde la legalidad y la Constitución.

Por tanto, ni muros ni precipicios, nosotros proponemos abrir el camino para la reforma de la Constitución y para reformar de forma dialogada y pactada nuestro marco de convivencia territorial.

Ampliaré mucho más este punto en los minutos que siguen, pero antes, dejen que les diga que El Periódico de Catalunya, de la mano de su director, Enric Hernández, les ha invitado a este desayuno bajo un título elocuente: “Nuevo ciclo, nuevo PSOE”.

Quiero antes de nada, Enric, antes de avanzar en la intervención, reconocer el papel de los medios de comunicación a la hora de hacer periodismo, de informar. Enric, como todos ustedes saben, ha sufrido en carne propia la crítica exacerbada por hacer su trabajo, por informar, por hacer periodismo. Y su actitud frente a las amenazas y el insulto infundado deben ser puestas de relieve precisamente en este momento. Cuando no todo el mundo resiste la tentación de abdicar de sus responsabilidades y principios. En este caso, el derecho a una información veraz y a la libertad de prensa. Por eso te lo agradecemos, Enric, con un aplauso.

Nuevo ciclo, nuevo PSOE.

Es el título que enmarca este acto en el que tengo el honor de participar bajo la iniciativa de El Periódico de Catalunya. A la literalidad de lo que representan ambos conceptos me voy a ceñir en esta intervención.

Para empezar, diría que la alusión a un nuevo ciclo político dista mucho de ser meramente retórica. Por los retos a los que nos enfrentamos, uno de ellos el

territorial, por la forma en que vamos a encararlos y por la naturaleza que puedan tener nuestros actos frente a los desafíos que ya tenemos ante nosotros. Vivimos un momento de extraordinaria relevancia y ustedes lo saben.

De la incapacidad del Gobierno para afrontar este ciclo político surgen y se acrecientan buena parte de los problemas que nos afectan como país.

De entre todos ellos, como resulta obvio, el de la articulación territorial del Estado es el más acuciante, tanto por el nivel de enconamiento que se ha alcanzado en Catalunya como por la incapacidad del actual presidente del Gobierno para construir un discurso creíble.

Somos esclavos de nuestros actos y dueños de nuestros silencios. De acuerdo con esta máxima, el actual presidente del Gobierno es esclavo de la escenificación de aquella recogida de firmas con mesas peritorias contra el Estatuto de Catalunya y dueño de un silencio clamoroso, atronador, cuando no ha sabido anticipar el alcance de la crisis en la que hoy nos encontramos y de la que veníamos alertando desde distintos medios de comunicación y formaciones políticas, singularmente el PSC y el PSOE.

El cálculo electoral llevó a Rajoy en 2008 a una estrategia de confrontación entre Catalunya y el resto de territorios de España que hoy estamos pagando.

La falta de diálogo y la confrontación pueden haber beneficiado a algunos electoralmente, pero claramente ha perjudicado al conjunto de la sociedad.

La rigidez es siempre una mala consejera en política. Y ése es un punto importante del agotamiento y falta de energía de este Gobierno. Y tiene mucho que ver con la gestión de su institucionalidad. En particular, si me lo permiten y lo digo en tono constructivo, sobre todo, en el caso del Partido Popular, porque la sentencia del Tribunal Constitucional del 2010 constituye un error de enormes proporciones como estamos padeciendo hoy.

Aquel recurso de inconstitucionalidad, presentado por el PP a un Estatuto votado por los catalanes, refrendado por la mayoría del Congreso de los Diputados y de idéntica frecuencia a otros territorios, donde contó con el apoyo del PP, rompió un consenso muy difícil de lograr entonces.

Quiero, a este respecto, que hagan conmigo un ejercicio de abstracción a partir de un futurible que ya sabemos no es posible. Dónde estaríamos si en lugar de promover una confrontación de desgaste, basada en la lógica del enfrentamiento territorial para maximizar resultados en unos territorios a costa del mensaje abiertamente hostil contra el Estatut, la derecha hubiera actuado con sentido de Estado y altura de miras.

Con todas las prevenciones que este ejercicio representa, parece lógico pensar que, en ningún caso, estaríamos donde nos encontramos hoy.

Y esto no es casual, porque si se fijan el PSOE es el único partido nacional que ha gobernado en España y en todas las CC.AA, también Catalunya con Pascual Maragall y con Montilla, al que agradezco personalmente que me acompañe en el desayuno de hoy. Ha sido así porque el Partido Socialista sabe gobernar la diversidad. La reconoce y la defiende.

El ejemplo de cooperación que estamos dando durante esto últimos años, durante estos últimos meses, durante estos últimos días entre PSOE y el PSC es la elocuente prueba de que es posible articular un proyecto compartido para Catalunya y el conjunto de España desde el reconocimiento- Miquel- a nuestra diversidad y a nuestra vocación de caminar juntos hacia un destino común.

Les daré un dato: cuando el PSOE salió del Gobierno en el año 2011 el porcentaje de voto independentista en Catalunya no superaba apenas el 10%. Hoy está por encima del 40%.

En este punto, me gustaría reconocer la posición de los consistorios socialistas ante el 1 de octubre. Cuando los alcaldes y alcaldesas socialistas defienden la legalidad y defienden el diálogo y la institucionalidad lo que están haciendo es poner las instituciones al servicio de todos los ciudadanos, no de una parte. Por eso quiero subrayar de nuevo nuestro reconocimiento, nuestro respeto y nuestra admiración al comportamiento ejemplar que están teniendo en estas circunstancias tan complicadas los alcaldes y alcaldesas socialistas.

Volviendo a ese momento, a ese debate y a ese recurso de inconstitucionalidad del PP contra el Estatuto de Cataluña, quiero decirles que lo que puedo ofrecer como líder de la oposición es una estrategia basada en hacer exactamente lo contrario de lo que mi partido vivió y padeció en el Gobierno. Es decir, una oposición de Estado, lealtad y defensa del orden constitucional y el imperio de la ley.

Es lo que siempre ha cabido esperar de las siglas que con tanto orgullo represento. Siempre, no solo a lo largo de la historia de España sino también del conjunto de la historia de Cataluña

No es momento de siglas ni de partidos. Esta crisis no se resuelve con políticas partidistas, se resuelve con políticas de Estado. Y esto es hacer oposición de Estado. Es estar del lado del Estado de Derecho, a pesar de algunos gobiernos.

En este ámbito no van a encontrar a un nuevo PSOE, como reza la segunda parte del título de este acto. Van a encontrar al PSOE de siempre.

Comprometido, más que con los territorios y sus símbolos, con los ciudadanos de a pie que sufren las consecuencias de las fracturas que provoca el egoísmo de muchos de sus dirigentes.

En este nuevo ciclo político, me referiré a continuación a lo que puede ofrecer el nuevo PSOE al que tengo el honor y la responsabilidad de dirigir.

Pero, antes, permítanme unas breves notas para que entiendan la rigurosidad de la alternativa de Gobierno que estamos construyendo, y cuyas claves presentamos la semana pasada en Madrid.

El PP de Mariano Rajoy ha normalizado su corrupción a fuerza de silencios. Una corrupción que enfrenta con fuegos de artificio mientras el descrédito al que hacía referencia anteriormente ahonda en el deterioro de las instituciones.

El Partido Popular no ha sido leal a nuestra Constitución, es más que evidente con la sentencia de inconstitucionalidad de la amnistía fiscal promovida por el PP para amparar y blanquear el dinero de potenciales delincuentes, muchos de ellos compañeros del PP, impulsando un rescate financiero que solo se va a recuperar por parte de las arcas públicas uno de cada cuatro euros que ha desembolsado la ciudadanía española y que, en consecuencia, también incumple con la igualdad entre españoles mientras los ciudadanos sufren los recortes más duros de la historia en sus derechos sociales y civiles más básicos.

Un viejo PP que no reparte entre los trabajadores los beneficios de la recuperación; que alimenta la precariedad infundiéndole a los más débiles el miedo a perder lo poco que tienen. Un miedo con el que, además, el PP hace política y esto hay que denunciarlo. Frente a ese viejo PP, ofrecemos un nuevo PSOE que no sólo está dispuesto a hacerle frente a la derecha en el terreno de la economía, sino que tiene un programa de izquierda de Gobierno solvente para España con una promesa de seguridad basada en tres pilares que comparte la mayoría de la ciudadanía y que gustaría si quiera subrayar los dos primeros de manera sintética.

El primer pilar: recuperar la España de derechos. Fundamental.

El 55%, les doy este dato, de los españoles se siente hoy de una clase social descendente. Más de la mitad de los españoles se sienten forzados a comprar productos más baratos que antes de la crisis. Tenemos 350.000 dependientes, reconocidas por el Estado, con derecho a la protección del Estado, y que no tienen ningún tipo de prestación. Un millón y medio de españoles no tiene ningún ingreso. Y seis millones de ciudadanos y ciudadanas pueden caer en la pobreza ante el mínimo revés.

La reforma laboral del PP ha creado trabajadores pobres. Ocho millones de españoles y españolas como denuncian muchos agentes sociales, singularmente los sindicatos, no llegan a fin de mes. Y los que entran en el mercado de trabajo, y este es un dato singularmente preocupante, lo hacen con un descuento en sus salarios del 25% con respecto al resto de los trabajadores. Y esta brecha en lugar de reducirse durante estos últimos años, ha seguido ampliándose. Éste es el gran silencio social, del que no se habla: es la gran desigualdad que sufre nuestro país y a la cual el PSOE quiere poner fin.

Por eso, hemos propuesto a principios de la semana pasada un nuevo pacto de rentas a los agentes sociales, respetando por supuesto su independencia en el diálogo social que se tiene que articular entre sindicatos y empresarios. Un

nuevo pacto de rentas con un crecimiento medio de los salarios del 2.5% en 2018 y de un 3% para los años 2019, 2020 y 2021. Queremos subir también el salario mínimo interprofesional –y así se lo vamos a pedir al Gobierno de España- a los 1.000€ para 2020. Y queremos también luchar por la igualdad salarial entre hombres y mujeres y dotar de una nueva protección a los trabajadores autónomos.

El segundo pilar sería restaurar el contrato social entre generaciones, gracias a la ampliación y al fortalecimiento de la “Red de Seguridad” social y económica de la mayoría social de nuestro país. Con especial atención a tres frentes.

El primero, los jóvenes. España es el segundo país europeo en términos de desigualdad generacional. El porcentaje de jóvenes menores de 16 años que sufre pobreza alcanza el 30%.

El 40% de nuestros jóvenes no tiene trabajo y los que trabajan o lo hacen en precario o lo hacen con una reducción de los salarios que antes comentaba del 25% respecto al resto de trabajadores y trabajadoras. Por eso hemos elaborado un “Plan de Rescate” urgente que presentaremos el próximo mes de octubre, de la mano, espero, de Unidos Podemos. Y por eso queremos darle especial énfasis a esta necesidad de un relevo generacional que necesita España para salir de la crisis permanente.

El segundo frente de la “Red de Seguridad” es la protección de los parados de larga duración. Les recuerdo la cifra: España cuenta con 602.000 hogares sin ningún tipo de ingresos. Casi un millón doscientos mil españoles y españolas necesitan del amparo del Estado hasta que encuentren trabajo. Y tenemos que luchar por ello en el Parlamento como oposición de Estado que somos, y le hemos pedido al bloque conservador, al PP y a Ciudadanos, que desbloqueen la iniciativa legislativa popular presentada por los sindicatos, por la UGT, por CCOO, respaldada por más de un millón y medio de firmas, que lleva bloqueada desde hace meses en el Congreso, y que tiene que desbloquearse durante este inicio de sesiones en el Parlamento; ese fue el compromiso que asumí conigo Albert Rivera, el líder de Ciudadanos, y espero que lo cumpla este mes de septiembre.

Y el tercer frente es un nuevo Pacto de Toledo. Antes, cuando venía para acá, me encontraba con lo que se llaman la Marea de Pensionistas. Para nosotros, un nuevo pacto de Toledo, el sistema público de pensiones, es esencial desde el punto de vista de la necesidad de garantizar la solidaridad intergeneracional, en este caso para con nuestros mayores.

Les recuerdo la reforma que hizo el PP en el año 2013. Es un acuerdo, el pacto de Toledo, que se quebró unilateralmente por el actual Gobierno como consecuencia de esa contrarreforma, mediante la creación de un sistema que precisamente lo que hace es justo lo contrario, devaluar las pensiones de nuestros mayores, esquilmar el Fondo de Reserva como hemos visto en estos últimos cinco años, y endeudar al Estado para hacer frente a las pagas extraordinarias de los jubilados. Pero, junto a ello, es verdad que tenemos que

hacer una reflexión, y me gustaría compartirla con ustedes. La generación del baby boom se está jubilando. En 25 años –es decir, pasado mañana- no tendremos 9 millones de pensionistas, vamos a tener 15 millones de pensionistas. Estamos, en consecuencia, a tres legislaturas de que prácticamente tengamos un ocupado por cada pensionista. La tasa de trabajadores sobre pensionistas se va a dar la vuelta en 15 años. Y no podemos consentir que los jubilados, tal y como están alertando los sindicatos, cuenten con pensiones donde el poder adquisitivo de los pensionistas se reduzca entre un 25% y un 30% del valor real de su pensión inicial como consecuencia de la aplicación del índice de revalorización impuesto por el actual Gobierno conservador.

Y el tercer pilar será el que hoy nos ocupa y en el que me gustaría profundizar un poco más en esta parte final de mi intervención, que es, lógicamente, el de reconciliar a todos los pueblos de España. Y creo, además, y así lo hemos defendido desde el PSOE, que el pluralismo es la base de esa reconciliación. Miren, cuando desde el nuevo PSOE apelamos a la importancia de entender la diversidad de España de lo que estamos hablando es de libertad. Y la libertad es autogobierno. Estamos refiriéndonos a cómo se vive, cómo se entiende, en qué términos y en qué condiciones es posible ampliar y fortalecer el autogobierno.

Y si se está con la libertad, los dos extremos de este proceso deben entender que el futuro de nuestra convivencia depende más de este respeto a la diversidad que de ninguna otra cosa. Y ese futuro, el de la España que viene, debe ser un futuro inclusivo, integrador y cohesionado. Y para ello queremos recordar a esos dos extremos que si se quiere impulsar la libertad, sólo el respeto nos va a hacer más libres.

La legalidad siempre va de la mano de la legitimidad. Y podemos diferenciar entre ellas, pero no existe la una sin la otra. Por tanto, lo que hacemos es rechazar el intento de quebranto de la legalidad constitucional y estatutaria por parte del independentismo catalán, como hemos visto durante la pasada semana; algo que es sabido y que reiteramos diariamente en todas y cada una de nuestras declaraciones.

Ahora bien, una vez reconocido que el imperio de la ley debe estar presente, pienso que hoy es aún más importante que toda España reconozca con orgullo que la aportación que Catalunya ha hecho a la estabilidad democrática, institucional y de progreso de todos los territorios de España ha sido fundamental durante estos cuarenta años de democracia.

Cuando uno naturaliza su posición, todo cambia. Como a muchos, la “voluntad de ser” de Catalunya no me genera rechazo. Al contrario, la entiendo, la respeto y la comparto.

El reconocimiento de la identidad nacional de Catalunya no representaría un problema, como se ha intentado alentar desde opciones conservadoras con una visión uninacional de nuestro país.

Y éste es precisamente mi compromiso con los catalanes. Estoy dispuesto a hacer efectivo ese pluralismo no como una promesa de campaña electoral para ser elegido presidente del Gobierno; eso sería, si me apura, lo más fácil. Estoy dispuesto a hacerlo posible ahora que soy líder de la oposición para que todos los catalanes y catalanas sepan de primera mano que este nuevo PSOE trabaja ya para unirnos a todos de nuevo.

El pluralismo comporta promover la cultura del pacto, esto es evidente. Y a menudo los grandes cambios, como saben, empiezan muy poco a poco. Junto a la ley siempre tiene que estar la política, nos lo han escuchado decir en reiteradas ocasiones.

Y desde el convencimiento de que nadie está en condiciones de rechazar cualquier idea o cualquier propuesta para hablar, bajo ese espíritu, presentamos la semana pasada en el Congreso de los Diputados una Comisión parlamentaria que permita avanzar en la evaluación y en la modernización de nuestro Estado autonómico.

Creemos que ha llegado el momento de reconciliar a nuestro país. Creemos que ha llegado el momento de encontrar políticamente un nuevo encaje de Catalunya en España. Creemos que es la hora de que en España se deje de hablar de una política que no se hace para hacer una política de la que no se habla.

Queremos llevar al Congreso lo que es normal en la calle, algo que los ciudadanos practican más que sus representantes y tenemos que estar a la altura de nuestro país y en consecuencia abrir ese espacio de diálogo en el Congreso de los Diputados.

Por eso hemos propuesto la creación de una Comisión parlamentaria, una “mesa de diálogo” para perfeccionar nuestro modelo territorial en el que todas las posiciones deben estar representadas. Estamos conformando ya una amplia mayoría parlamentaria para ello, para abrir esa ventana a la esperanza con un “diálogo constructivo”. Contamos hoy, tras mucho esfuerzo, con el apoyo del Partido Popular, de Unidos Podemos; también del partido del PDeCAT. El PNV y los nacionalistas canarios no han dicho que no a este espacio. Y a todos nos une nuestro deseo de promover sinceramente un “diálogo constructivo” en el Congreso de los Diputados.

En las próximas semanas ya les adelanto que vamos a seguir negociando con todos los partidos constitucionalistas. Sí, constitucionalistas, porque todos son partidos constitucionalistas; todos aquellos partidos que se someten a las reglas del juego y a nuestra Constitución son partidos constitucionalistas. Y vamos a trabajar con todos ellos para lograr un Sí a reconstruir la unión entre todos los pueblos de España.

No vamos a trazar ninguna línea de exclusión y no vamos a dejar a nadie fuera.

La vía del diálogo tenía que ir acompañada, además, de una propuesta tangible. Y la nuestra es una propuesta tangible y generosa: todas las nuevas demandas

ciudadanas deben estar incluidas en la realización y en el desarrollo de los trabajos de esta comisión. Este espacio nos obligará a superar la diferencia para encontrar acuerdos que nos permitan modernizar nuestro Estado autonómico. Pactar es la otra cara del pluralismo. Una sociedad más plural es una sociedad más predispuesta al pacto, que es la que quieren todos los catalanes y me atrevería también a decir que el conjunto de los españoles. Porque si no apostamos por la cultura del pacto, el pluralismo producirá intolerancia y sectarismo. Y ésa es la esencia de la idea del “choque de trenes” que algunos han abonado.

Pactar es integrar, pero sobre todo es buscar la construcción de “mayorías institucionales”, que es lo que necesitamos en este nuevo ciclo que comienza en España. El pacto que proponemos no se formula desde la adhesión; antes al contrario, no queremos hacer de una parte la expresión del todo. Se trata de buscar puntos de coincidencia. Que los hay, por ejemplo, en la Declaración de Barcelona que aprobamos conjuntamente la ejecutiva del PSOE y también la ejecutiva del PSC con Miquel Iceta a la cabeza.

Pero para conseguir que esas “mayorías institucionales” tengan detrás amplias mayorías sociales debemos proceder con voluntad inclusiva, nunca excluyente. No hay progreso sin pacto; no hay libertad sin pacto. El pacto y el acuerdo son exigencias democráticas. Y les adelanto que nuestra línea de pensamiento es una: estamos dispuestos a ofrecer más autogobierno a Cataluña, siempre a través de la legalidad y del pacto.

La política, como complemento a la ley, sirve para esto: para hablar, para respetar, para entender, para buscar cómo se pueden encontrar acercamientos. Hay que tratar todos los conflictos territoriales con mesura, con sentido común, con proporcionalidad, y con mucha visión política y valentía.

Hay que recuperar el valor de la política como herramienta para solucionar los conflictos.

Hacer política. Hablar y negociar. Conversar sin apriorismos ni condiciones ya construidas. Hablar cada una de las partes incorporando todas las nuevas demandas ciudadanas. En definitiva, hablar sin limitarse a una sola y única conversación. Esta es la propuesta que nosotros ponemos encima de la mesa al resto de fuerzas parlamentarias. Y este es mi tercer compromiso para cuando se constituya la Comisión parlamentaria. Defender al diferente, al discrepante, aun cuando no esté de acuerdo con él.

Miren, tras el 1 de octubre el desafío independentista no se va a diluir. En esto creo que podemos estar todos de acuerdo. Hay que afrontarlo y nos corresponde a los políticos y políticas hacerlo. Y este sentido, el 2 de octubre es más importante que el 1 de octubre. Porque el problema va a seguir existiendo. No va a desaparecer ni se va a marginalizar. Con hoja de ruta o sin ella, con proceso o sin proceso, bilateral o unilateralmente, el problema estará ahí. Y no sería inteligente volver a ignorarlo el día después.

Hay necesidad, en consecuencia, de promover ese “diálogo constructivo”. Y el futuro pasa por la inclusión, la integración y la cohesión en un proyecto compartido.

El centralismo es el pasado y la diversidad es lo mejor de nuestro presente y de nuestro futuro.

No hay progreso sin pacto y no hay libertad sin pacto. Si uno es defensor de la libertad, uno tiene que ser consecuentemente defensor del pacto. Ésas son las bases para el diálogo que estamos promoviendo desde el PSOE.

Si algo hemos aprendido en estos años en este país es que la ignorancia consciente del adversario tiene consecuencias que terminan pagando los ciudadanos. Y, singularmente, los más débiles ante, por ejemplo, marcos institucionales inestables o que generan incertidumbre económica y social. No podemos permitir que esto vuelva a ocurrir en nuestro país.

Y en este contexto, mi partido, el nuevo PSOE se posiciona, una vez más, como valedor de consensos y garante de las reformas que necesita afrontar nuestro país en el ámbito del modelo territorial.

Termino con una alusión a la ciudad de Barcelona. Porque hace pocas semanas, esta ciudad sufrió el zarpazo del terrorismo.

Quiero, antes de concluir, tener un recuerdo lleno de afecto por todas las víctimas de aquella jornada, además de un reconocimiento explícito a las fuerzas de seguridad, a las autoridades municipales que aquí nos acompañan, también a los Mossos de Esquadra, y a los servicios de emergencia que desplegaron una respuesta encomiable en circunstancias dramáticas.

En un mundo expuesto a amenazas globales muchas de ellas difusas, que escapan al escrutinio de las fronteras del Estado Nación, el diálogo que propongo, que propone el PSOE, se basa precisamente en la unión más estrecha con entes supraestatales. En nuestro caso, con la Unión Europea, claramente. Frente a los desafíos a los que se enfrenta la humanidad, la solución no es la sacralización del Estado Nación, ni tampoco el incremento del número de esos estados nación dentro de la UE, sino todo lo contrario: la búsqueda de espacios de cooperación que superen esas fronteras. Es ahí, por el bien de los ciudadanos y las ciudadanas cuyos derechos y libertades tenemos el deber de amparar, donde debemos librar la batalla de la razón y el sentido común.

Estamos construyendo una vía sólida no sólo para que los catalanes sientan de nuevo que recuperan las libertades democráticas y nacionales perdidas, sino para comprometerse también con el futuro de nuestro país. Como aquel 11 de setiembre de 1976. Bajo el mensaje que entre todos haremos que sea el de toda España: Catalunya no es sólo Catalunya, “Catalunya somos todos”. Muchas gracias. Muchas gracias, Enric.